

Cuentos del Sur

Alumnado 6ºA CEIP Príncipe Felipe. Motril

Abril 2012

Este conjunto de relatos han sido creados por el alumnado de 6ºA del CEIP Príncipe Felipe de Motril durante el mes de enero del año 2012.

La idea surgió después de leer el libro de relatos titulado "**Cuentos del Litoral**" de Joaquín Pérez Prados, maestro en el centro y escritor en sus ratos de ocio.

Después de haber leído sus relatos dedicados a aquellos chicos que acompañaban a sus padres en los trabajos que han ido desapareciendo, olvidándose o venido a menos, decidimos crear cada uno de nosotros un relato basado en ellos pero teniendo como figura un oficio diferente a los que aparecían en el libro. De igual modo debía de acompañarse cada relato de una imagen relacionada con el contenido.

Tuvimos la oportunidad de mantener una charla con Joaquín en el aula y durante ella contestó las preguntas del alumnado así como la historia que hizo posible el libro.

Gracias a Joaquín por brindarnos unos momentos maravillosos. Todos disfrutamos con su presencia y con la lectura de sus relatos.

Daniel Sánchez. Maestro del CEIP Príncipe Felipe. Motril

Motril, 15 de febrero de 2012

Índice de relatos

<i>EL HIJO DEL PREGONERO.....</i>	<i>4</i>
<i>EL HIJO DEL SERENO.....</i>	<i>6</i>
<i>EL HIJO DEL CANASTERO.....</i>	<i>7</i>
<i>EL HIJO DEL LEÑADOR.....</i>	<i>8</i>
<i>EL HIJO DEL SOMBRERERO.....</i>	<i>10</i>
<i>EL HIJO DEL BARQUILLERO.....</i>	<i>12</i>
<i>EL HIJO DEL ZAPATERO.....</i>	<i>14</i>
<i>EL HIJO DEL HERRERO.....</i>	<i>15</i>
<i>EL HIJO DEL CARBONERO.....</i>	<i>16</i>
<i>EL HIJO DEL CAÑERO.....</i>	<i>17</i>
<i>EL HIJO DEL AFILADOR.....</i>	<i>18</i>
<i>EL HIJO DEL LECHERO.....</i>	<i>20</i>
<i>EL HIJO DEL VINATERO.....</i>	<i>21</i>
<i>EL HIJO DEL ALFARERO.....</i>	<i>22</i>
<i>EL HIJO DEL CAMPANERO.....</i>	<i>24</i>
<i>EL HIJO DEL COLCHONERO.....</i>	<i>25</i>
<i>EL HIJO DEL RECADERO.....</i>	<i>27</i>
<i>EL HIJO DEL MONDERO.....</i>	<i>28</i>
<i>EL HIJO DEL BARBERO.....</i>	<i>29</i>
<i>EL HIJO DEL MULERO.....</i>	<i>31</i>
<i>EL HIJO DEL SILLERO.....</i>	<i>32</i>
<i>EL HIJO DEL PASTOR.....</i>	<i>33</i>
<i>EL HIJO DEL LIMPIABOTAS.....</i>	<i>35</i>
<i>EL HIJO EL MOLINERO.....</i>	<i>36</i>

EL HIJO DEL PREGONERO



Fernandito vive con su padre en un pueblecito muy bonito de Granada, Cenes de la Vega. Todos los día acompaña a su padre, Antolín, por los pueblos aprendiendo como es el oficio de pregonero.

Una tarde de invierno Fernandito le pregunto a su padre:

- Papá ¿me podrías hablar un poquito de tu trabajo?
- Vale hijo, mi trabajo consiste en ir diciendo noticias interesantes por la calle.
- Gracias papá por decirme en lo que consiste tu trabajo. Cuando sea mayor quiero ser un gran pregonero como tu.
- Así me gusta hijo que seas un niño aplicado .

Al día siguiente como el padre se acordaba de lo que dijo su hijo, el día antes lo dejó que fuera pregonero. Lo llamó.

- ¿Que pasa papá que estás tan alegre?
- Que hoy serás pregonero.
- Aaaaaah! no me lo creo.
- Hijo ve preparándote para el oficio.

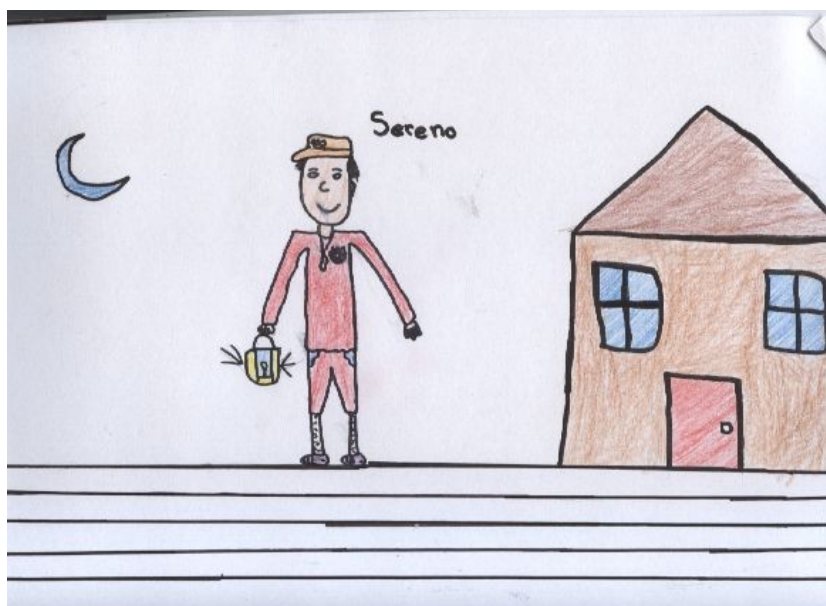
- Ya estoy papá.
- Te diré la noticia que tienes que decir al pueblo de Cenes de la Vega y a Motril: que hoy a las 7:30 vendrá la princesa de España.
- Vale papá, ¡adiós!

Cuando estaba en la Plaza Mayor dijo:

- ¡Venid todo el mundo aquí a la plaza mayor! ¡Hoy vendrá la princesa de España! -dijo Fernandito tocando la trompeta.
- Muy bien hijo -le dijo Antolín a Fernandito.
- Gracias papá - dijo Fernandito a Antolín.

Autora: Cristina Domínguez Moreno

EL HIJO DEL SERENO



Carlitos, era bajito y muy pecoso. Su padre se llamaba Miguel y trabajaba de Sereno.

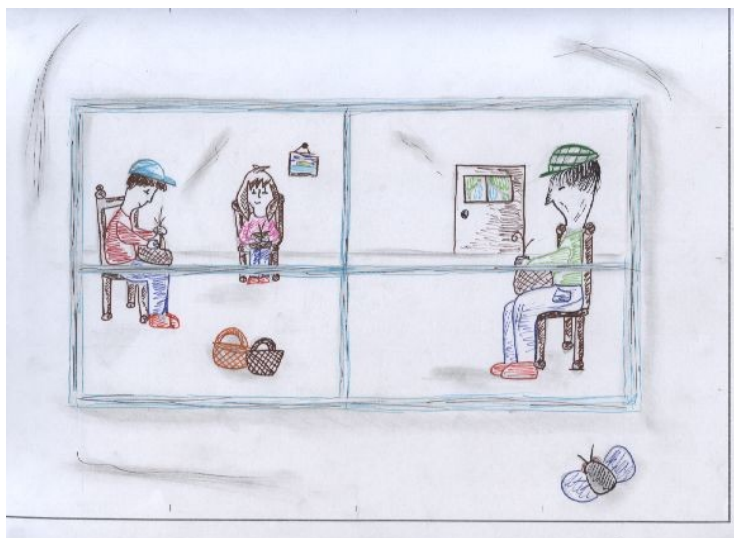
Le contó su padre que al vecino Miguel le robaron una joya muy valiosa para él. Al final, después de muchas pesquisas, el padre de Carlitos encontró al ladrón. Dice que era muy feo y a la vez listo porque su plan era robar ahora otra casa y darse a la fuga al pueblo vecino.

A Carlitos le gustaba mucho el trabajo de su padre. Miguel un día dejó a Carlitos que fuera con él para saber que era trabajar de sereno.

Esa noche era tranquila no sucedió nada pero Carlitos vio un incendio. Gracias a él pudieron apagarlo. Su padre le dio las gracias. Se lo contaron a su madre y la madre junto al padre le dieron la gracias, ya que la casa era de su abuelita.

Autora: Julia Morales Maldonado

EL HIJO DEL CANASTERO



Francisquillo era el único varón que Gonzalo tuvo con su esposa Carmen en Motril.

El chico, desde que vio a su padre hacer cestos de mimbre le quiso imitar pero era muy pequeño y se equivocaba, además, su padre lo hacía demasiado bien y rápido.

Al tener Francisco los 26 años, ya sabía hacer cestos de mimbre pero en Motril estaban desapareciendo los trabajos de los canasteros por la razón de tener otros materiales para construir canastos como el plástico.

Él era uno de los 5 ó 6 que quedaban y el más joven puesto que la mayoría eran mayores. Así que por esa razón no dimitió y siguió haciendo su labor en Motril, porque no quería que se perdiera.

A los pocos años tuvo esposa y dos hijos, a los que enseñó a hacer los canastos de mimbre. Por si acaso, Francisco les pidió a sus hijos que siguieran sus pasos, para que la tradición continuase.

Y así fue hasta hoy.

María González Muñoz

EL HIJO DEL LEÑADOR



Era un día de invierno que hacia frío en Orgiva a la hora que se levantaba Raúl para ir con su padre, que se llamaba Miguel a cortar leña o troncos para ellos. Él se despertaba a las 7:00 de la mañana.

El hijo le preguntó un día a su padre que si le podía ayudar:

- Papá, papá, ¿ puedo cortar contigo troncos. ?
- No sé hijo. Te puedes hacer daño pero a lo mejor te enseñaré algún día Miguel y no seas pesado.
- Papá por favor que nunca he cortado un trozo de tronco.
- A callar niño que no te voy a hacer caso.
- Papá por favor.
- Niño ¿ te quieres callar de una vez ?

El niño insistió e insistió hasta que el padre le dijo que sí. Miguel le enseñó a cortar troncos pero a Raúl no se le daba bien cortar leña. Pasaron un tiempo pero el niño todavía no se le daba bien el oficio de leñador.

- Papá no te preocupes si no aprendo buscaré otro oficio aunque siempre he querido aprender.

- Ya lo sé hijo pero siempre estaré con tu decisión.

Pasaron años, Raúl ya tenía amigos, 3 de ellos se llamaban: Antonio, Enrique y Juan. Se llaman igual que sus padres. Ellos tenían ya su oficio elegido el de sus padres. El padre de Antonio era molinero, el de Enrique era lechero y el Juan era afilador. Él estaba muy triste por que no tenía ningún oficio elegido. Al pasar unos cuantos días le avisaron para trabajar. Era un trabajo de pastor ese trabajo se le daba muy bien. Entonces Raúl eligió ser pastor de mayor.

Autora: Alejandra Lupiáñez Cortés

EL HIJO DEL SOMBRERERO

Manuel el niño del Sombrerero es un niño muy inteligente de pelo corto y marrón, con ojos azules. Es delgado y tiene la piel un poco morena. Una mañana Manuel y su padre, Joaquín se fueron a la tienda para empezar la mañana vendiendo algunos zapatos, cuando abrieron la tienda llegó una señorita y le dijo:

- Perdone tendero, ¿podría darme un sombrero no muy grande con alguna flor para salir por las tardes a pasear?
- Claro señorita, aquí tiene su sombrero le costará 15 €.
- Aquí tiene.
- Muchas gracias -le dice el tendero con alegría.



Manuel no entendiendo muy bien la profesión de su padre le pregunta si puede explicársela con más detenimiento y el padre le responde: Un sombrerero es una persona que se encarga de hacer sombreros. Este oficio ya casi se está

perdiendo porque los sombreros se venden en tiendas de ropa, aunque todavía por algunas calles de Motril si hay alguna tienda solo dedicada a ese producto. Manuel al fin lo entiende y decide hacer la misma profesión que su padre. Mientras su padre se va al bar con los amigos le deja la tienda a Manuel y de repente llega una cliente que le dice:

- Perdona muchacho ¿me podrías dar una pamelita es que tengo que ir a una boda y necesito una pamelita negra?
- Si señora aquí tiene nuestra mejor pamelita negra que le costará 20 €.
- Muy bien niño, toma
- Gracias señora.

Después de un buen rato llega el padre y se van a casa para fabricar más sombreros para el día siguiente.

Autora: Lucía Sánchez Palomino

EL HIJO DEL BARQUILLERO



Manolito era alto, rubio como las hojas del trigo y le gustaba mucho los barquillos que hacía su padre Julián. El padre de Manolito se tiraba las horas muertas en las cocinas de la casa. Vivían en Granada, todas las mañanas llegaba a las 8:00 de la mañana a la plaza donde siempre se oía:

- Señoras pasen y vean estos barquillos tan buenos -decía Julián.
- No sé pero es que están a 5 pesetas -decía la gente.

La gente se quejaba, pero compraba los barquillos rellenos de crema, chocolate....Había niños que cuando iban al colegio se llevaban 5 pesetas y se compraban uno todas las mañanas.

Pero el hombre tenía que hacer él los barquillos para sacarse un poco de dinero. A Manolito, su hijo, le apodaban Barquitón porque siempre le quitaba al padre unos barquillos de la cesta de mimbre.

El padre Julián se puso enfermo y su hijo tiró con el negocio para sacar un poco de dinero. Necesitaba 1000 pesetas para curar a su padre. Se tiró 3 años para sacar todo el dinero. Se levantaba a las 3 de la madrugada para irse a ganar una cuantas pesetas.

Al cabo de los años se fue complicando la situación del país y ese trabajo lo cogieron las pastelerías a donde hoy en día trabaja Manolito y su padre Julián.

Autor: Darío Ortega Jiménez

EL HIJO DEL ZAPATEIRO



Había una vez un zapatero que vivía en Motril. Tenía un hijo que siempre estaba agobiado y triste porque nunca podía jugar con sus padre ya que siempre estaba ocupado arreglando tacones, botas y todo tipo de zapatos.

Un día su hijo Manuel estuvo todo el rato diciéndole a su padre repetidamente que saliera a jugar con él. Cuando su padre Gabriel levantó los ojos del tacón y le dijo a su hijo que no, se dio con el martillo en el dedo corazón de la mano. A Gabriel no paraba de salirle sangre. Su hijo cogió el teléfono y llamó a la ambulancia.

Una vez ya allí le pusieron una venda, cosa que no era buena, eso indicaba que no podía hacer zapatos hasta dentro de 3 semanas, cosa que hacia sentir culpable a Manuel.

Su padre le dijo que no pasaba nada y entonces a Manuel se le ocurrió una idea. Le comento a su padre de que si él le decía cómo se arreglaban el podía hacerlo. Entonces comenzaron a hacer zapatos hasta que al llegar las 8 de la tarde terminaron todos los zapatos que Gabriel tenia que hacer.

Su padre Gabriel se sintió orgulloso y supo que si algún día no podía arreglarlos su hijo podría arreglarlos por él.

Autora: Beatriz Vasco Castellano

EL HIJO DEL HERRERO

Un día cuando Carlos decidió aprender a herrar a los caballos como su padre Carlos Jiménez, decidió ir con su padre a la finca donde iba a herrar a los caballos.

Estuvo muy atento porque de pequeño cuando herraba el padre a los caballos que tenía, le gustaba mucho y quería aprender ese oficio.

Cuando terminaron de herrarlo, Carlos venía muy contento porque más o menos aprendió a herrar los caballos.

Con el tiempo Carlos se hizo grande, montó su propio negocio de herrador y ya sabía mucho.

El recordaba los momentos que pasaba con su padre cuando le acompañaba a herrar a los caballos en las fincas e cortijos y Carlos se lo agradece a su padre, porque gracia a él ha sido lo que quería hacer de mayor.



Autor: Pablo Maldonado Ramírez

EL HIJO DEL CARBONERO



Juan es alto, moreno, con pelo corto, vive por los alrededores de Dúrcal. Su padre se llama Pedro y es carbonero, se dedica a fabricar carbón.

Todas las mañanas Pedro se levanta muy temprano, sobre las 5 de la mañana, para ir a cortar leña y hacer el carbón con su hijo Juan.

Juan le ayuda a cortar leña. Después hacen montañas y arman los hornos. Los tapan con tierra y lo metían en el fuego y así hacen el carbón.

Muchos días Juan y Pedro iban a vender carbón por el pueblo. La gente le compraba mucho carbón durante el invierno.

Algunas veces con lo que ganaban de la venta iban a comer a un restaurante.

Autor: Francisco Miguel Ramírez Gómez

EL HIJO DEL CAÑERO

Cristian es un chico alto, delgado y de ojos claros, tiene 13 años. Su padre es cañero se dedica a cortar las cañas en los campos de Motril y Carchuna. Al niño le gustaria trabajar en ese oficio.

Un dia el niño le comentó a su padre:

- Papá me gustaría dejar de ir al colegio para trabajar en esto y ayudarte a cortar cañas.

El padre le respondió:

- Hijo, ¿ cómo te vas a ir del colegio ? Aparte de que es muy duro para ti. Solamente tienes 13 años. Tú tienes que seguir en el colegio.

El niño insistió pero el padre no le hacia caso. Entonces aunque le gustaria trabajar en cortar las cañas se tuvo que aguantar y seguir en el colegio hasta que terminó el instituto.

Cuando terminó sus estudios Cristian se fue con su padre al campo para aprender a cortar las cañas. El chico se sintió a gusto trabajando en eso.

Autor: Carolina Huesca Ortega

EL HIJO DEL AFILADOR

Un un día caluroso de Marzo, estaba Juanito con su amigo Martín sentado en una silla de madera junto a la iglesia Mayor contemplando la gente que entraba y salía de la iglesia, y entonces vió Martín a su padre que era afilador y Juanito dijo:

- Martín, ¿ese es tu padre?

- Si.

- Y, ¿en que trabaja?

- Es barquillero, y el cuento tuyo, ¿en que trabaja?

- No lo se, vamos a preguntarle a mi padre.

- Vamos.

Entraron a la casa y le dijo:

- Papa, ¿en qué trabajas?

- Hijo, yo trabajo de afilador.

- Y ¿que es eso?

- Es un oficio que trata de ir por las calles con una moto y una pequeña máquina que sirve para afilar cuchillos, tijeras, etc...

- A vale, y ¿esta chulo?

- A mi me gusta mucho, porque me gusta ir por las calles con mi armónica.

- Vale gracias papá. Quiero ser afilador de mayor, porque a mi me gusta tocar la armónica e ir por las calles y ser un digno hijo de un afilador.

Autora: Eva Gijón Bustos

EL HIJO DEL LECHERO

En Puntalon vivía un lechero que se llamaba Jesús que tenía un hijo que se llamaba José Luis que solo tenía cuatro años. Tenía el pelo tan rojo como la sangre, tenía tantas pecas como hormigas en su cara, era alto para su edad y tenía orejas pequeñas.

El padre de José Luis se levanta a las 5 de la mañana para dejar la leche en las puertas de las casa en el pueblo. Algunas veces llevaba sus dos mulas que se llamaban Dan y Porty. Porty tenía una macha muy grande en su pie derecho y Dan solo tiene media oreja porque un perro le mordió. Y algunas veces iba andando con él.

José Luis cuando sea mayor quiere ser un lechero como su padre. Pero su padre sabe que cuando tenga suficiente edad el oficio de lechero habrá desaparecido.

El padre tenía razón porque cuando José Luis tenía 24 años no tenía trabajo.

Autor: Georgie Gatenby



EL HIJO DEL VINATERO

En un pueblo pequeño fuera de Granada vivía un chico fuerte y alto que se llama Fernando que vivía con su padre Jorge. Su madre había muerto algunos años después de que Fernando hubiera nacido.

Su casa es pequeña y está rodeada de una bodega que su padre trabaja para ganar dinero haciendo vino y venderlo a los bares del pueblo.

Un día ardiente, Fernando y su padre salieron de la casa después de desayunar, como siempre para recoger las uvas porque era el tiempo de recogerlas. Cuando terminaron de recoger las uvas, Fernando y su padre las llevaron a una máquina que se llama el trull.

Después de echar a las uvas al trull Fernando se subió con cuidado y con la ayuda de su padre aplastaron a las uvas. Después de aplastar a las uvas recogieron el zumo y lo puso en barriles para fermentar.

Fueron a la casa para desayunar y tomar una siesta porque tenían mucha hambre y mucho sueño.

Cuando Fernando se despertó se fue a jugar un poco, pero cuando salió hizo un ruido y se despertó su padre y empezaron a trabajar otra vez y lo único que quería hacer Fernando era jugar un poco.

Su padre se fue al bar con Fernando para ver a sus amigos.

Autor: Charlie Gatenby

EL HIJO DEL ALFARERO



Carlitos, el hijo del Alfarero, tenía 12 años, era alto, con piel morena, pelo largo y castaño y sus ojos son tan azules como el cielo.

Ellos vivían en Motril.

Su madre, María, salió a comprar comida para el fin de semana.

Carlitos un día le dijo a su padre.

- Papá, papá, ¿cuando puedo hacer vasijas?

- Pues no se hijo, cuando tu quieras.

- Papá, pues yo quiero ya.

- Bueno, pues ven y te enseño

- Vale papá, voycuentos para allá.

Carlitos junto a su padre Antonio se fueron para el desván que es donde Antonio tiene la arcilla, agua, el torno y el horno de leña. Hicieron muchas vasijas

En ese momento llegó la madre de Carlitos.

María le dijo a Carlitos y a Antonio.

- ¡Carlitos, Antonio! ¿Dónde estáis?

- Mamá, mamá estamos aquí en el desván.

- ¡Ah voy para allá!

- ¡Vale mamá!

La madre de Carlitos preguntó.

- ¿Qué estáis haciendo?

- Estoy haciendo vasijas con papá.

- ¡Ah vale!

María, la madre de Carlitos también se apuntó a hacer vasijas.

María, Carlitos y Antonio se quedaron hasta muy tarde haciendo vasijas y metiéndolas en el horno.

Autora: Naiyara Garciolo Guijarro

EL HIJO DEL CAMPANERO



Daniel es el hijo del campanero del pueblo. Tiene el pelo castaño claro y los ojos marrón oscuros, tiene el color de piel claro y huele muy bien.

Su padre se llama Guillermo y es el campanero.

Guillermo se levanta a las 7 de la mañana para cuando tenga que tocar la campana. Este suele ser su horario. Por la mañana toca la campana a las 9 y a las 12, por la tarde toca la campana a las 5 y a las 8 y en noche vieja suele tocar a las 12 de la noche también.

Daniel se levanta a las nueve para ir al colegio está en 5º ya que tiene 10 años.

Daniel tiene muchos amigos pero su mejor amigo es un niño que se llama Juan. Daniel dice que cuando sea mayor sera como su padre un campanero.

Autora: C. Rocío Naranjo Salvador

EL HIJO DEL COLCHONERO



Hace siglos un hombre que se llamaba Fernando era delgado, alto, de pelo pelirrojo, con los ojos azules y gafas.

Trabaja porque tenía mucho trabajo y con un palo molía el algodón para ganarse la vida. Y vendía colchones. Y el hijo se llamaba Pedro.

Pedro es bajo delgado ojos marrones, pelo castaño. El hijo del colchonero le ayudaba a su padre a trabajar y vender los colchones y su padre le daba dinero.

Así siguió trabajando con su padre y ayudarle a la venta de los colchones y iba por la calle diciendo: Vendo colchones . Y lo ponía en un coche para que la gente viera los colchones para comprar.

Y vendía por las calles y llegó una mujer diciendo:

- Señor deme un colchón.

Y Fernando le dio el colchón.

Fernando se lo llevó a la casa de la señora y al día siguiente siguió con la venta de los colchones y su hijo se levantaba al compás de su padre para la venta de colchones.

Autora: Rosarito García Sánchez

EL HIJO DEL RECADERO



Había una vez hace mucho tiempo, en un pueblo cercano a Motril llamado Lújar, en el que vivía Alberto y su padre.

Alberto era bastante alto, pero no exactamente guapo y tenía mucho pelo. El padre de Alberto trabajaba de recadero y Alberto como siempre le decía a su padre que trabajase de cañero de alfarero o incluso herrero. Su padre decía que este era el mejor trabajo que se puede tener, aparte de carbonero.

Un día Alberto se ha ido sin avisar a la montaña y se encontró un niño al que le iba a morder un culebra, pero llegó justo a tiempo para poder lanzarle una piedra y salvarle del mordisco. Por su parte él se lo agradeció y se fueron juntos a sus casa.

Su padre le esperaba muy enfadado tanto que se quedó sin cena.

Autor: José Luis Gutiérrez González

EL HIJO DEL MONDERO

El hijo del mondero se llama José, tiene 11 años y vive con su familia en Motril . El trabajo de mondero consiste en cortar y pelar cañas.

A José este trabajo le gusta. Desde pequeño se iba con su padre al campo para ver como trabajaban porque de mayor iba a ser mondero como su padre.

En Motril había muchas familias que se dedicaban a este oficio, no solo los hombre trabajaban en ello, también había mujeres.

La mayoría de campos de Motril estaban repletos de cañas de azúcar, se utilizaba para obtener azúcar, miel y ron.

Al cabo de unos años cuando José tenía ya 16 años quiso dedicarse al oficio de su padre, cosa que no pudo ser.

La caña de azúcar había desaparecido en Motril, porque el trabajo era muy duro y no le sacaban beneficio a la cosecha.

Entonces, José no pudo cumplir su sueño de dedicarse a la monda de la caña de azúcar de Motril, sino que tuvo que buscar otro oficio, dedicándose hoy día a explicar en qué consiste el trabajo de mondero y qué es la monda, en un museo de la caña de azúcar, en Motril.

Autor: Jorge Sánchez Martín

EL HIJO DEL BARBERO



Miguelete es un chico de 10 años, vive en Motril con su padre Pepe que tiene 50 años.

Miguelete es un chico muy alto pero flaco como un fideo, tiene el pelo de color negro, la cara llena de pecas y los ojos azules. El es muy buena persona y siempre hace lo que su padre le pide.

Se pasa casi todo el tiempo con su padre, aprendiendo el trabajo de barbero. Miguelete va con su padre de pueblo en pueblo y de casa en casa a ver si alguien quiere que le cote el pelo o la barba. Los barberos también hacen trabajos de médicos.

De repente un hombre se acercó para que le cortara el pelo y la barba, Miguelete atento miró como lo hacia su padre. Sacó un bolso y de el saco unas tijeras y una cuchilla. Cuando terminó, el hombre quedó muy contento y Pepe y Miguelete se fueron a casa.

Pasó mucho tiempo hasta que Miguelete tenia 25 años y su padre 65 años. Un día Pepe le dijo a su hijo que ya no estaba en condiciones para trabajar como

barbero y que ocupase su puesto y así fue. Pero al paso de un tiempo este oficio va extinguiéndose pero no del todo porque todavía hay todavía gente como Miguelete que le gusta este trabajo.

Autora: Sara López Bouzid

EL HIJO DEL MULERO

Érase una vez un mulero que tuvo un hijo llamado Juan José. El hijo de un mulero llamado Antonio Ortega.

Una vez Juan fue con su padre a surcar una finca de un amigo de Antonio. Cuando Antonio estaba trabajando, Juan estaba observando como trabajaba y siempre dejaba las hilas de la finca perfectas mientras que Juan las dejaba torcidas.

Antonio terminó de surcar la finca de su amigo cuando Antonio de dio la vuelta su hijo Juan vino llorando a los brazos de su padre. Cuando llegó Antonio se quedó impresionado.

Antonio le preguntó a su hijo Juan qué le pasaba y Juan le dijo:

- Ojalá fuera como tú papa.

Antonio se quedó impresionado

- ¿ Por qué hijo ?

- Porque tú haces los surcos perfectos y yo no.

Antonio le dijo a su hijo que cuando fuera grande aprendería como todos los muleros de Motril.

Autor: José Francisco Pérez García

EL HIJO DEL SILLERO

Javier, el hijo del sillerero estaba muy emocionado porque al día siguiente iba a ir a ver a su padre a hacer el oficio que a él le gustaría ser de mayor, sillerero.

El padre le dijo:

- Hijo, aprende, que éste será tu trabajo de mayor.

- Vale -le respondió Javier.

Javier era alto como un palillo. Tenía el pelo negro como el carbón y una cara pecosa.

El padre le explicó las cosas que había que hacer para ser un buen sillerero.

Cuando Javier era ya un hombre adulto se hizo sillerero y era uno de los mejores del mundo.

Su padre de pequeño le explicó que ya había muy pocos con esta profesión en el mundo y que quería que esa familia fuera una de las últimas con esa profesión.



Javier insistió toda su vida para que sus hijos y nietos siguieran siendo silleros y con mucho esfuerzo lo consiguió.

Autor: Pablo Piñero González

EL HIJO DEL PASTOR



Antoñito vive en la tierra de Órgiva. Su padre Cecilio trabaja en su trabajo familiar que es ser pastor.

Desde pequeño Antoñito siempre esquilaba a las ovejas para hacer lana con aquel pelo tan blandito. A veces Antoñito coge un poco de lana para ponerlo debajo de su cama porque cree que la lana hace que crezcan unicornios.

La madre de Antoñito murió tras un derrumbe que ocurrió cuando ella estaba comprando en el Mercadona. Antoñito cree que su madre está en un sitio muy lejano así que piensa que esta viva.

Cecilio siente orgullo de su hijo ya que esta muy metido en el trabajo para comprarse un billete hacia donde esté su madre. Un día cualquiera Cecilio decidió contarle la historia de su madre a Antoñito:

-Hijo me gustaría decirte una ccuentososa. Siéntate, por favor. Esto quizás te siente un poco fuerte para tu edad. Tu madre murió tras un derrumbe en el

Mercadona pero entre tus abuelos y yo decidimos no contarte nada para que te esforzaras más en tu trabajo.

Antoñito se hundió en un mar de lágrimas tras la revelación de su padre. Por ello decidió seguir ahorrando dinero para comprar mejor comida para los animales e ir renovando el ganado.

Desde aquel día Antoñito se esforzó mucho más y su pueblo lo admiró mucho. Sobre él se han escrito muchas historias que habréis escuchado de vuestros abuelos y ahora se irán trasmitiendo de generación en generación.

Autora: Andrea Cardona Pérez

EL HIJO DEL LIMPIABOTAS

Juan es uno de los hijos del limpiabotas. Tiene dos hermanos llamados Antonio y Francisco . Su padre se llama Pedro, pero le llaman Pedro el limpiabotas. Juan es un chico de 24 años, que tiene el pelo de color negro y los ojos marrones.

Cuando tiene tiempo los sábados se dedica a ir por Calahonda con sus utensilios para limpiar botas de alguna gente. Pedro cuando ve a Juan trabajar tanto, le da como recompensa 50 céntimos por cada hora.



Autora: Esther Venegas López

EL HIJO EL MOLINERO

El hijo del molinero llamado Lorenzo, tiene los ojos verdes con el pelo castaño y alto. A Lorenzo le gusta estar en el molino que tiene su padre. El está interesado por saber como se usa un molino.

Un día fue con su padre y Manolo se quedó embobado por como se mueven las máquinas para machacar el trigo. Y el padre le dijo:

- Me gusta que estés aplicado en cosas importantes.

Y el padre está muy contento que este su hijo este con él ayudándole.

Lorenzo le dijo a su padre:

- Papa, cuando estés jubilado me voy a ir al molino todos los días para ayudarte, y me voy a encargar del molino.



Autora: Macarena Torcuato Puertas

CUENTOS DEL SUR

ALUMNADO 6ºA

CEIP Príncipe Felipe

MOTRIL (Granada)

Febrero 2012